

Esperanza o barbarie: El (verdadero) contacto humano a través de espacios socio-comunitarios frente a un clima social explosivo.¹

Ignacio Blasco²

IPR, IARPP, IAPSP

Madrid, España

RESUMEN

El texto reflexiona sobre la pérdida del sentido comunitario y la erosión del lazo social en un mundo hiperconectado y dominado por la inmediatez. A partir de la experiencia de la DANA en la Comunidad Valenciana (2024), se analiza cómo la solidaridad inicial ante el desastre fue sustituida por polarización, manipulación mediática y agresividad social. Desde una mirada psicoanalítica relacional, se plantea que el narcisismo contemporáneo, alimentado por el capitalismo digital y la cultura del rendimiento, ha debilitado la capacidad de empatía, pensamiento crítico y pertenencia. Se propone recuperar lo comunitario como espacio de transformación subjetiva y ética, reivindicando el diálogo, la vulnerabilidad y la cooperación como antídotos frente a la barbarie y la fragmentación del yo moderno. La esperanza, más que un ideal, se concibe como un ejercicio colectivo y profundamente humano.

Palabras clave: comunidad, narcisismo, redes sociales, subjetividad, ética relacional, psicoanálisis social.

ABSTRACT

This paper reflects on the loss of community and the weakening of social bonds in a hyperconnected world driven by immediacy. Using the 2024 DANA catastrophe in Spain's Valencian Community as a starting point, it explores how initial solidarity gave way to polarization, media manipulation, and social aggression. From a relational psychoanalytic perspective, the author argues that contemporary narcissism—fueled by digital capitalism and the culture of productivity—has eroded empathy, critical thinking, and belonging. The text advocates for recovering community life as a transformative and ethical space, where dialogue, vulnerability, and cooperation counteract the fragmentation of the modern self. Hope is presented not as an ideal, but as a collective, vulnerable, and profoundly human exercise.

Key Words: community, narcissism, social networks, subjectivity, relational ethics, social psychoanalysis.

English Title: *Hope or barbarism. the (true) human contact through socio-community spaces in the face of an explosive social climate.*

¹ Trabajo presentado en el 21º congreso internacional de IARPP: "The paradox of freedom in relational Psychoanalysis: Democracy and Tyranny in and out of therapy. 19-22 Junio de 2025.

² Psicólogo general sanitario, miembro FEAP, IPR, IARPP, IAPSP. Docente en Agora Relacional.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Blasco, I. (2025). Esperanza o barbarie: El (verdadero) contacto humano a través de espacios socio-comunitarios frente a un clima social explosivo . *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 467-477. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190219

El recorrido de esta ponencia irá desde mi experiencia subjetiva particular: clínica y personal, si acaso es posible diferenciarlas; Entrelazándose con una fundamentación teórica que nos sirva para pensar y que, actualmente, forma parte de mi coro interno.

El origen de esta ponencia se dio tras las terribles consecuencias que en La Comunidad Valenciana generó la DANA. España sufrió un gravísimo desastre natural en octubre de 2024. Debido a las elevadas temperaturas de la costa Mediterránea la humedad atmosférica generó lluvias torrenciales sin precedente en las últimas décadas; Las malas decisiones políticas permitieron durante años edificar dentro de la CV en áreas propensas a inundaciones, bloqueando cauces y ramblas para la evacuación natural del agua. El 29 de Octubre de 2024, en cuestión de 5 horas las lluvias y sus consecuencias arrasaron poblaciones en todo el litoral valenciano sin que las autoridades competentes pudieran responder con eficacia y contundencia. No entraré en cuestiones políticas pero ha quedado demostrado que la mala coordinación institucional y su consecuente pésima toma de decisiones agravó las fatales consecuencias.

229 fallecidos y más de 4.000 millones de euros en pérdidas materiales.

En cuestión de horas miles de personas que se encontraban realizando sus labores diarias se vieron expuestas a una situación límite donde su mundo físico y psíquico se resquebrajaba; Muchas de ellas tuvieron que decidir en segundos entre su vida o la de sus más allegados (Vecinos, familiares, mascotas).

La respuesta inmediata de la población en las zonas afectadas fue de cooperación y ayuda entre vecinos ; Mostrando un ejercicio de apoyo y empatía natural, apelando incondicionalmente a un sentimiento comunitario ejemplar. Ante la angustia de muerte: La mano tendida.

Pasados los días (y el peligro inminente) la sociedad empezó a polarizarse; Mientras poblaciones y familias devastadas que seguían ayudándose en las zonas afectadas comenzaron los usos políticos de la catástrofe, los bulos interesados y los ataques cruzados entre la sociedad civil y agentes políticos. Surgió una violencia manifiesta que sólo puede explicarse bajo la latencia de agresividades latentes no elaboradas.

Se utilizó la catástrofe para reafirmar posiciones políticas y señalamientos públicos, empañando cualquier atisbo de colaboración comunitaria. Me impactó sobremanera el clima generado donde imperaba la necesidad de diferenciación y ataque. Personajes públicos altamente mediáticos utilizaron su visibilidad y poder para ayudar a la causa, pero con un claro interés oculto: reafirmarse en su narcisismo dañado y atacar al supuesto enemigo a través de reels, publicaciones o testimonios teatralizados (el diablo está en los pequeños detalles).

La situación me llevó a reflexionar que: Si esto ha ocurrido en una situación de grave crisis social, imaginemos las profundas raíces sociales y relacionales que sostienen este comportamiento de forma silenciosa.

Las redes sociales, donde “convivimos” todos y todas más de lo que nos gustaría y de lo que realmente reconocemos se llenaban de oportunismo, bulos, y ataques indiscriminados disfrazados de posiciones políticas; dos caras de una misma moneda: la física y la virtual ¿Cómo es posible que el clima sea tan diferente en lo virtual y lo físico ante una situación de grave emergencia social?

De un tiempo a esta parte el mundo vive en una extrema digitalización de las relaciones, de los diálogos y de la posibilidad de encuentro. Cuanto más hemos intentado democratizar el mundo, priorizando una horizontalidad en las opiniones, nos encontramos con posiciones individualistas que buscan la diferenciación salvaje a través de discursos opuestos actuando frente a un enemigo invisible: Un no-yo, un otro persecutorio, un objeto malo.

Coincidimos muchos colegas en que la clínica está tomando una extraña deriva, es una sensación compartida con colegas en grupos de reflexión, clases y en supervisiones. Particularmente siento una exigencia en la demanda de los pacientes, una agresividad soterrada en el contexto clínico. El encuadre es constantemente interpelado, la pausa para la reflexión es una quimera en situaciones donde antes existía una posibilidad de crecimiento o actualización de la relación terapéutica. Abandonos, usos inadecuados de la comunicación entre sesiones o impasses terapéuticos forman parte de la normalidad, al menos la de mi entorno.

Es evidente que ha de pensarse qué ocurre en la particularidad de la relación con cada paciente, en la historia compartida y el espacio cocreado, en la terciereidad que nos arropa; Pero también es necesario pensar en que la consulta es permeable a lo que ocurre ahí fuera, que estamos expuestos al nivel macrosocial y que la consulta no es un espacio aséptico a todo esto, así como la psique no es una mente aislada a interpretar, sino un elemento dinámico que se transforma constantemente en un juego interactivo. Adré Sassenfeld nos provocaba hace poco en una ponencia que organizamos en nuestro instituto con el título “Nos desafía la clínica o nos desafía el mundo”. Qué buena concreción.

Aquí es donde propongo una reflexión : ¿Qué está pasando con el sentimiento comunitario, con la ética social, con el compartir con otros, con el pedir ayuda? Mientras existe una creencia de estar más conectados que nunca (y es evidente que tenemos las herramientas para ello), la realidad es que la definición de conexión / compartir / apoyo deviene en una suerte de imposibilidad.

Si pensamos que “Todo espacio intersubjetivo se da en una relación, pero no toda relación implica intersubjetividad” nos damos de bruces con una realidad social inapelable; Existe una creciente motivación transaccional en las relaciones, donde lejos de que se dé una escucha activa y sensible con un otro significativo lo que se busca realmente es una constante gratificación o compensación narcisista. Kohut nos marcó un interesante camino teórico en esto. Decía que a través de pequeñas fallas tolerables en la interacción con los vínculos fundantes el sujeto puede ir construyéndose un self que le ofrezca seguridad y coherencia frente al mundo; Posteriormente los sistemas dinámicos no lineales nos mostraron cómo a través de la interacción con nuestros vínculos fundantes y, progresivamente con nuestros pares significativos generamos nuevas formas de ser y estar en el mundo, nuevas experiencias de ser nosotros mismos, y por tanto, ampliamos nuestro mundo subjetivo, ensanchando así nuestra tolerancia y afirmación frente al mundo que nos rodea y desafía. Todo lo que queda fuera de estas burbujas experienciales pertenece al No-Ser, al no-yo, a elementos no elaborados que devienen en persecutorios; El psicoanálisis contemporáneo nos alivia afirmando que, más allá de lo que ocurre en lo preverbal, espacio de difícil acceso, existe posibilidad de crecimiento y sostén a través de las relaciones, grupos y comunidades que habitamos.

La realidad es que la interacción con esos pares y la pertenencia comunitaria ha ido debilitándose.

En mi experiencia personal, contextualizada en última década del siglo XX y la primera del XXI en Madrid, España. Las denominadas “tribus urbanas” han disminuido progresivamente desde los 90 hasta la actualidad (en España en los años 90 teníamos raperos, punkis, heavys, emos, skinheads, frikis...). Actualmente dichas tribus son minoritarias; Y, desde mi humilde perspectiva y siendo muy reduccionista veo que los jóvenes se dividen “Pijos y Canis”³ (marcada diferencia por estatus social o vestimenta, sin identidad clara ni elementos altamente diferenciales), en menor medida sobreviven otras tribus clásicas, en un espectro

³ Pijo: Dicho de una persona que en su vestuario, modales, lenguaje, manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada.

Canis: Tipo de personaje urbano que se da (o daba) en España durante los años 90 y 2000 y que generó toda una subcultura alternativa. Se caracterizaba por su comportamiento superficial, con baja educación y cultura, elevada agresividad y tendencia a cometer delitos. Su manera de vestir suele ser dejada, con chándal, gorra y adornos de oro y riñoneras.

romántico de lo que fueron, al fin y al cabo están en peligro de extinción, sus vestimentas, músicas, argots o cultura propias.

Asistimos a una homogeneidad en la forma de estar y presentarnos al mundo: la identidad está en debate. Sandra Buechler nos dice que los valores nos mantienen emocionalmente comprometidos: Curiosidad, amabilidad, coraje, integridad o sentido de propósito son pilares de un self genuino. Esos valores se generan y amplifican en entornos confiables, estables y de diálogo. Los “amigos de toda la vida” son cada vez menos habituales; Las relaciones líquidas impregnan el contexto social. Los grupos, en sus manifestaciones inter e intra grupales permitían un pensamiento crítico que favorecía una mayor coherencia a través de la diferencia, disonancias que a través del conflicto, generaban nuevos espacios de desarrollo individuales y colectivos. Los grupos ahora se han convertido espacios transaccionales; se pertenece a un grupo por intereses individuales, y por tanto, se abandona cuando estos intereses ya no son satisfechos. Los movimientos socio-comunitarios languidecen en barrios, poblaciones y estructuras políticas. ¿Qué consecuencias tiene esto para el self? ¿Qué consecuencias tiene para el inevitable sufrimiento humano?

En cambio, y paradójicamente, la psicoterapia entendida como espacio para reconocerse y crecer, ha sido des estigmatizada culturalmente, favoreciendo que nuestras consultas se llenen, pero, en paralelo, asistimos a un empobrecimiento de las redes sociales físicas, reales. Se olvida el sentimiento comunitario y de grupo entendido como un espacio de potencial desarrollo. Se acude antes a un terapeuta que a un vecino, amigo o compañero. La intimidad compartida implica mostrarse y tolerar la diferencia a través del diálogo; Está intimidad implica intrínsecamente mostrarse vulnerable, y la vulnerabilidad tiene poco espacio en la dialéctica social actual, generando una desconfianza inherente al acto de compartir. La competitividad, el hacer por encima del ser, el producir como único fin ocultan esas formas de vulnerabilidad que forman una parte esencial de nuestro Self. El maquillaje psíquico manifestado en ese fenómeno de mostrar siempre lo ideal o lo bueno, el maquillar a nuestros allegados, hijos o parejas está cada vez más arraigado, “*oculto a plena vista*”, frase rescatada del magnífico trabajo de Margaret Crastnopol en su libro “Micro-trauma”.

Se busca ser la mejor versión de uno mismo bajo unas reglas tiránicas incrustadas en la alimentación, ejercicio, gestión del tiempo y productividad económica. Estructuras, en mi opinión compensatorias, que obvian el self verdadero. La ipseidad definida por Sartre como la experiencia de construirse y ser uno mismo está en declive: la subjetividad que permite pensarse y pensar el mundo de forma crítica, sensible y auténtica en algunos sujetos es una capacidad cada vez menos accesible.

Todo ello, permitidme la licencia, tiene un claro sostén en el capitalismo salvaje del que se ha apropiado el pensamiento neoliberal, y que ha permeado en la información que recibimos a través de las redes sociales gobernadas por algoritmos que fomentan espacios estancos disfrazados de "cultura" y donde se da el fenómeno donde el sujeto, al leer algo en (su) red dice en alto: *"Está diciendo justamente lo que pienso"*

El mundo digital permite una falsa sensación de apertura y comunicación, la interacción virtual borra todo acto espontáneo y genuino. Alimenta una estrategia social donde lejos de generar mutualidad nos atrincheramos en narcisismos débiles que identifican al otro como un elemento persecutorio que nos puede devorar y que, por tanto, se retroalimenta de una rabia narcisista que muy oportunamente utilizan los intereses políticos y comerciales.

Las redes sociales virtuales se han convertido en microespacios individuales cuasi estancos donde cada sujeto vende una "idea", un producto; El caso es que muchas veces ese producto es la superficialidad de la persona misma: su semiótica, su vestimenta, sus ideas, su "forma de vivir". Su "falso self" es un producto que otros consumen o miran y, en ocasiones, compran, generando así ese intercambio transaccional donde siempre impera la ganancia individual, de un lado u otro (un claro ejemplo son las estafas piramidales vestidas de pseudocoaching). Ante la complejidad intrínseca de las relaciones el mundo digital ofrece una suerte de "como si", donde buscamos pequeñas piezas de lo que creemos que nos falta en nuestro modelo ideal, en nuestro Yo ideal. Desde la perspectiva intersubjetiva, sacrificamos el espacio intersubjetivo transformador en aras de una identidad compuesta por micro fragmentos narcisistas que, de alguna forma, se adaptan a lo que fantaseamos ser y no a lo que realmente somos. Si es posible responder a ¿qué somos realmente? Diría que somos el producto de un continuo reflexivo-experiencial sustentado por un Self estable y coherente en el tiempo. Cito a Alejandro Ávila Espada (2014):

"Somos la integración de todas las facetas narcisistas (Constitutivas y habitadas). Las primeras más profundamente ancladas, inconscientes. Las segundas usadas en cuestión del contexto y escenarios interpersonales"

"Ser como equivale a una integración de proyecciones mutuas"

Las facetas constitutivas son estructurales y difícilmente accesibles, y por tanto difícilmente modificables, pero sí estás por naturaleza han sido dañadas, las habitadas son las que nos permitirán estar de forma saludable en el mundo. Mi sensación es que hay una tendencia a incorporar formas de ser que lejos de darnos coherencia o autenticidad nos protegen falsamente de tal forma que, lejos de habitarlas, las utilizamos como arma para diferenciarnos en un intento de proteger nuestra herida narcisista, bloqueando cualquier

posibilidad de transformación en la relación con los otros o boicoteando cualquier potencial transformación del narcisismo, perpetuando formas primarias o arcaicas de relación.

Las redes sociales están diseñadas para maximizar el tiempo de permanencia en ellas y la búsqueda de la inmediatez, privilegiando la reacción rápida sobre la reflexión pausada. Esto limita cualquier capacidad para analizar contextos complejos, considerar múltiples puntos de vista o contrastar fuentes antes de emitir una opinión o tomar decisiones de diferente índole. Esto muestra una realidad: el consumo de titulares breves o memes nos lleva adoptar posturas no reflexivas o viscerales. Lejos de verificar la veracidad o contexto de la información, obviando nuestro sentido de agencia y capacidad crítica, nos posicionamos en afirmaciones contundentes y polarizadas que bloquean la capacidad de escuchar y tolerar la diferencia. Esto dificulta la potencialidad empática, la evaluación crítica de argumentos contrarios y por tanto la alteridad.

La falta de momentos de desconexión y reflexión impide que el cerebro procese la información de manera profunda, afectando la capacidad para generar ideas innovadoras y resolver problemas complejos.

Por tanto, podemos afirmar que el uso intensivo de la tecnología y, en particular, de las redes sociales ha transformado no solo los hábitos de comunicación, sino también la forma en que los individuos procesan la información política y social. La lógica de inmediatez junto a la exposición continua a burbujas ideológicas marcadas por algoritmos limita el tiempo destinado a la reflexión crítica. Esta superficialidad cognitiva se ve reforzada por la arquitectura algorítmica de las plataformas, que fomenta la reafirmación de creencias propias y la evitación del disenso. Desde una perspectiva psicoanalítica, este fenómeno puede interpretarse como una manifestación del narcisismo contemporáneo; Narcisismos débiles que se retroalimentan en el mejor de los casos o, como hemos visto en anteriores ejemplos, favorecen una confrontación salvaje, proyectando la rabia narcisista en entornos que la validan y generando una falsa sensación de identidad. La identidad se construye desde el espejo de las redes y no desde el reconocimiento, validación o disenso con un "otro". Ese otro discrepante pasa a ser otro-enemigo, otro-amenaza que representa nuestro no-yo, en definitiva un enemigo psíquico que reafirma nuestras posiciones arcaicas bajo la falsa sensación de libertad de expresión. Así, el debilitamiento del pensamiento crítico no es solo un efecto cognitivo del exceso de tecnología, sino también un síntoma estructural de una subjetividad marcada por la fragilidad del yo, el empobrecimiento del deseo y la dificultad para sostener la ambivalencia, elementos fundamentales para una convivencia reflexiva y ética.

La democracia en su origen se plantea como un foro / espacio de intercambio de posiciones políticas y/o sociales para la búsqueda de un bien común; Hacer política es discrepar para converger, siempre a través de un proceso de escucha y consenso progresivo. En cambio, en

nuestras democracias nos hemos ido adaptando a discursos cada vez más angostos, donde no se deja espacio al "otro-Discrepante"; Nos hemos acomodado patológicamente a una violencia institucional que puede permear en las calles, cuando habitualmente se evitaba lo contrario: que la violencia en las calles permease en las instituciones; No hay ideas fuerza consolidadas, no hay debate público, no hay un intercambio de propuestas enriquecedor. Sólo hay un intento de destrucción al otro, una sensación cercana a la envidia Kleiniana donde sólo se quedará uno tranquilo cuando el otro no tenga absolutamente nada, ya que, si yo lo tengo todo no sabré qué hacer con ello, porque no hay ideas. No hay ideas porque no hay grupos donde desarrollarlas o elaborarlas. En cocina existe una máxima aplicable al proceso de construcción del self: "Los buenos guisos, a fuego lento". Y habitamos una sociedad de comida rápida y gurús emocionales.

La democracia, elemento nuclear de este congreso, es una forma de hacer política que promueve una suerte de horizontalidad en las decisiones comunes; Mi planteamiento es que sin la base de su definición la democracia es una quimera y por tanto adquiere formas perversas o interesadas. Lo comunitario realmente implica una red de personas, agentes sociales e instituciones que buscan un bienestar común donde la salud, en todas sus acepciones, sea su objetivo primordial.

No pretendo proponer soluciones mágicas, pero sí a pensar en cómo la perspectiva comunitaria es una suerte de democratización de las problemáticas y éxitos inherentes a cualquier grupo extenso. La perspectiva comunitaria enriquece, objetiva y grupaliza, elimina ese narcisismo de las pequeñas diferencias que inhabilita la escucha. La perspectiva comunitaria democratiza la vida. Nos permite volver a mirar al otro sin miedo. Nos saca del encierro narcisista. Y en tiempos de barbarie, nos recuerda que la esperanza no es un lugar de llegada, sino un ejercicio colectivo, vulnerable y profundamente humano.

Jorge García Badaracco introdujo el concepto de "virtualidad sana", refiriéndose a la capacidad de los pacientes para descubrir aspectos saludables de sí mismos a través de la interacción con otros en el grupo multifamiliar. Este entorno grupal facilita la expresión de conflictos profundos y universales, promoviendo la solidaridad y el apoyo mutuo. Badaracco trabajó en el hospital de Borda con pacientes psicóticos, pero su concepto de "virtualidad sana" pienso que puede ser transversal a diversas poblaciones.

Badaracco dice que *"La comunidad terapéutica actúa como una familia sustitutiva, proporcionando un entorno afectivo y modelos de identificación que facilitan el proceso terapéutico del paciente"*. Este enfoque permite que las familias compartan experiencias y aprendan unas de otras, generando resonancias y aprendizajes que alivian y mejoran la calidad de vida. Pienso que en una sociedad cada vez más huérfana de ideales o valores

también se abandonan las potenciales familias sustitutivas, o, paradójicamente son sustituidas por espacios virtuales que alimentan narcisísticamente posiciones de diferenciación ancladas en la defensa de un yo débil. En la red siempre vas a encontrar quien te dé la razón, quien apoye tus creencias en una interacción unidireccional donde no hay disenso ni posibilidad de mutualidad o alteridad. En la comunidad, en cambio, el disenso generado en espacios de interacción física permite una ampliación de la subjetividad, enriqueciendo el Self y fomentando la alteridad.

Pichón Riviere entiende que el sujeto, en todo proceso grupal, enfrenta tensiones entre fuerzas de cambio y fuerzas de resistencia. La familia como principal grupo internalizado ha de cuestionarse a través de otros grupos "sustitutivos"; Si no realizamos esta tarea correremos el riesgo de quedarnos en posiciones arcaicas y convivir en una suerte de acomodación patológica que, hoy en día, el mal uso (o suso excesivo) de las tecnologías, facilitan ostensiblemente.

El psicoanálisis social es una herramienta no sólo terapéutica sino también educativa y política. Su objetivo es entender y transformar la realidad social, promoviendo sujetos más ricos y participativos. Si aun confiamos en que la sociedad ha de ser un espacio cooperativo para sostenernos y ayudarnos, el psicoanálisis ha de abandonar parcialmente las consultas y promover la rica dialéctica que ofrece en espacios más abiertos y comunitarios.

Siento que como psicoanalistas relacionales, pero sobre todo como seres humanos éticos y sensibles, tenemos la obligación de promover la salud, pero desde una visión sociopolítica, por lo tanto, comunitaria. A veces trabajar en psicoterapia individual dentro de un contexto social tan hostil es como intentar apagar un incendio con un vaso de agua. ¿Cómo podemos soportar esto? Ojalá lo supiese, pero si he escrito este trabajo tan personal es por las dificultades que como terapeuta me encuentro al trabajar con diversas subjetividades y con los conflictos internos que me genera.

Para mirar al mundo tenemos que dejar de mirarnos a nosotros mismos, o dejar de mirar lo que "necesitamos" para vernos mejores o tener más. Mirar al mundo implica que el mundo nos devuelva la mirada, con el riesgo que eso conlleva. No miremos hacia otro lado, no miremos hacia nosotros mismos, pensemos que falla colectivamente para, sin esperar nada a cambio, cultivar formas más saludables de convivir.

REFERENCIAS

Aron, L. (1996). *A meeting of minds. Mutuality in psychoanalysis*. New York: The Analytic Press.

Ávila Espada, A. (2023). *Relacionalidad, nuestra esperanza: Escritos escogidos (1985–2022)*. Madrid: Ágora Relacional.

Ávila Espada, A. (2014). *Intersubjetividad y soluciones narcisistas. Del narcisismo proactivo, fuente de soluciones protésicas para la identidad a sus transformaciones*. Temas de Psicoanálisis, 8

Blasco Barrientos, I. (2017). *Diálogo con Kohut en el encuentro terapéutico. Una inmersión necesaria*. Clínica e Investigación Relacional, 11 (2), 387-400. <https://doi.org/10.21110/19882939.2017.110212>

Crastnopol, M. (2011). "Oculto a simple vista": El micro-trauma en la dinámica relacional intergeneracional. Clínica e Investigación Relacional, 5 (2): 237-260. [ISSN 1988-2939]

Crastnopol, M. (2019). *Microtrauma: Una comprensión psicoanalítica del daño psíquico acumulativo* (Colección Pensamiento Relacional n.º 21). Ágora Relacional.

García Badaracco, Jorge E. (1990). *Comunidad terapéutica psicoanalítica en la estructura multifamiliar*. Editorial Tecnipublicaciones S.A.

García Badaracco, Jorge E. (2006a): "De sorpresa en Sorpresa". Revista de Psicoterapia Analítica Grupal, No. 2.

García Badaracco, Jorge E. (2006b): "Virtualidad Sana". Revista de Psicoterapia Analítica Grupal, No. 2.

Pichón Riviere, Enrique (2023). *Enrique Pichón Riviere, Obra completa. Del Psicoanálisis a la psicología social*. 1967-1977. Buenos Aires; Paidós

Kohut, H. (1986). "Papel de la empatía en la cura psicoanalítica". Cap 9 (pp. 251-277), en *¿Cómo cura el análisis?*, Paidós.

Kohut, H. (2002) "Los dos análisis del Sr. Z". Barcelona, Herder

Kohut, H. "Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental". Los dos análisis del Sr. Z., Heinz Kohut (pp. 149-186).

Kohut, H. (1977). "Análisis del self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad". Buenos Aires: Amorrortu

Riera, R. Introducción a la Psicología del Self, (pp. 91-126). Los dos análisis del Sr. Z., Heinz Kohut (pp. 17-90).

Original recibido con fecha: 01/07/2025 Revisado: 15/07/2025 Aceptado: 20/07/2025

NOTAS: